

Eurocentrismo, el racismo y interculturalidad en el contexto de la globalización

Eurocentrism, racism and interculturality in the context of globalization

José MARÍN¹

Resumen

Este artículo es una introducción y adolece de muchas limitaciones. Esperamos que el diálogo abierto y crítico sobre esta interesante problemática, nos permita avanzar, con modestia, en la comprensión del mundo actual. Somos conscientes, que la ausencia de un proyecto de sociedad viable, no nos permite imaginar un futuro diferente para la especie humana. Estas modestas reflexiones son el producto del terreno antropológico y del intercambio de percepciones, de los aportes de mis colegas y de los estudiantes en Brasil.

Palabras-claves: Eurocentrismo. El Racismo. La Interculturalidad. La Globalización.

Abstract

This article has an introductory character and suffers from many limitations. We hope that the open and critical dialogue on this interesting problem, allow us to advance with modesty, in the understanding of the world today. We are aware that the absence of a viable society project doesn't allow us to imagine a different future for the human species. Consequently, these reflections are the product of the anthropological field and the exchange of perceptions and the valuable contributions of my colleagues and the students in Brasil.

Keywords: Eurocentrism. Racism. Interculturality. Globalization.

1 Doctor en Antropología por la Universidad de la Sorbonne en París. Diplomado en Estudios de Postgrado por el Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo y de la Academia Internacional de Ecología Internacional de Ginebra. Diplomado del Instituto Latinoamericano de Altos Estudios de París entre 1989 y 2000. Profesor de la Universidad de Ginebra y de la Academia Internacional de Ecología. En la actualidad trabaja en varias Instituciones y Publicaciones de la Europa y América Latina. Fué colaborador de la UNESCO en África. Email: <p_marin@bluewin.ch>.

Introducción

Este texto no pretende proponer nada definitivo. La realidad social está en movimiento y cambia, más allá de la voluntad de los expertos y de los cálculos estadísticos. Igualmente, no pretendo agotar, ni explicar, todos los múltiples rostros de esta realidad o las categorías históricas, tan complejas, que nos ayudan a traducirla y comprenderla.

El texto aborda conceptos como el eurocentrismo, el racismo y la interculturalidad y trata de asociarlas a las realidades históricas, sociales y educativas de nuestra América. Al final, muy brevemente, nos referimos a Europa, como nuestro contexto histórico de referencia. Estas categorías son centrales para traducir, interpretar, comprender y imaginar alternativas viables para nuestras realidades americanas, en un contexto de Globalización. Proceso que provoca grandes mutaciones sociales y geopolíticas que perjudican a grandes sectores sociales. Además, de destruir muchas certitudes y verdades definitivas.

La perspectiva actual

El mundo de hoy, está confrontado a grandes desafíos que van desde la preservación de nuestros ecosistemas, hasta cómo imaginar de *vivir juntos* una cohabitación social y cultural regida por un mínimo de respeto y de dignidad para todos.

Actualmente, en los Estados Unidos de América, como en Europa y en el campo socio-político emergen grupos sociales, proponiendo la supremacía de la «raza» blanca, donde el racismo fundamenta y se plantea como una ideología política de masas. *La estigmatización del otro y del diferente. El nacionalismo, el racismo y la xenofobia* son el corolario de esta nueva época.

El Eurocentrismo vive momentos difíciles, como paradigma histórico, frente al desafío ético, ecológico, epistemológico, social, económico y cultural. En la Europa de nuestros días, se plantea una crisis profunda de identidades, ésta se extiende al mundo Occidental. Nos encontramos frente a un capitalismo neoliberal, propuesto ayer, como modelo y hoy, constatamos que no tiene un proyecto de sociedad viable, capaz de responder a los efectos perversos de la Globalización.

Esta profunda crisis provoca, desde 2008, la ruptura de ciertos parámetros socio-económicos que creíamos ya establecidos. Además, asistimos hoy, a una creciente precarización de grandes sectores sociales. La desigualdad está presente y se ha desarrollado hasta precarizar a una gran parte de la llamada clase media, creando así, grandes mutaciones sociales y políticas. La situación actual que vive la sociedad norteamericana es el mejor ejemplo de este proceso.

El racismo, el nacionalismo y la xenofobia se presentan, como consecuencia en parte, y como respuestas simples y demagógicas a una profunda crisis social, económica, cultural y política. En este contexto, la «cabeza de turco» está representada por los inmigrantes y refugiados. Este proceso es bastante complejo y no puede ser abordado y explicado con respuestas tan simples. Esta crisis iniciada en el 2008, perdura ya hace muchos años. Los partidos políticos de la derecha y de la extrema derecha culpabilizan a la inmigración y a las políticas de los Estados que los gobiernan, como responsables de la destrucción del mercado de trabajo y del deterioro creciente de sus condiciones de vida.

Son los conflictos geopolíticos provocados por los Estados Unidos y la OTAN, primeramente en Irak, luego extendidos a Afganistan y Pakistan, Libia y al Africa, seguidos del acoso a Iran y finalmente con la guerra civil en Siria, los que producen una migración desesperada que busca huir de las guerras y de la miseria, configurando así, una grave crisis humanitaria, para la que Europa y los Estados Unidos de América no tienen ninguna respuesta válida.

En América latina, que forma parte del *sistema mundo*, sufrimos las repercusiones nefastas de este proceso, marcado por la creciente destrucción de la naturaleza y el deterioro de las condiciones socio-económicas (WALLERSTEIN, 2008). Asistimos además, a la destrucción de la naturaleza y al despojo de los territorios ancestrales de los pueblos indígenas, en beneficio de las empresas multinacionales, que saquean y contaminan nuestros recursos naturales.

Este proceso de globalización precariza igualmente, a grandes sectores de la población urbana y rural. A partir de este contexto, el gran desafío es: ¿Cómo podemos imaginar un proyecto de sociedad más digno y justo, desde la perspectiva de la interculturalidad política? Esta perspectiva pasa necesariamente, por descolonizar el poder, como condición primera, para descolonizar el saber, el ser y proteger la naturaleza, como sustento vital para el presente y el futuro de nuestros pueblos.

¿Cómo podemos imaginar una sociedad más digna y justa para todos, que nos permita *bien vivir* y compartir la diversidad ecológica y cultural que nos impregna?

¿Cómo vivir juntos? Bajo el respeto mutuo de nuestras diferencias y compartiendo nuestros saberes, para tener una mayor calidad de vida? Son preguntas para las que debemos construir respuestas, este esfuerzo nos compromete a todos.

A proposito del Eurocentrismo...

El etnocentrismo desarrollado por los países europeos, que participaron de la aventura colonial, constituye la raíz del Eurocentrismo. Concebido como una identidad colectiva, que representa Europa frente a los diferentes pueblos

indígenas, que formaban parte de su alteridad histórica. Este contexto histórico colonial, se inició desde los finales del siglo XV y se ha prolongado de diferentes formas, hasta nuestros días (MARÍN, 1994).

El Eurocentrismo se funda sobre una visión del mundo, producto de una interpretación del pensamiento judeo-cristiano, basado en la concepción antropocéntrica. El hombre es concebido como el centro de la creación, como heredero del creador de la tierra y del universo, situándolo como «dueño» de todas las formas de vida, propietario de la naturaleza y del universo que lo rodea, en suma el dueño de la creación (LÉVI-STRAUSS, 2011).

El Eurocentrismo, como todo etnocentrismo, está centrado en su propia vertiente histórica y-cultural y explica el mundo desde esta percepción. El conocimiento, los saberes y su construcción están parametrados epistemológicamente en esta concepción. Estos son los elementos históricos y filosóficos, que sustentan a la epistemología del Occidente, que delimita la validez de las ciencias y de las tecnologías, con una pretensión de validez universal (QUIJANO, 2009).

Esta concepción funda la colonialidad del poder, que es el eje, en el que se centra y genera la colonialidad del saber. Poder y Saber asociados en una construcción monolítica, sobre la cual se construye la dominación de un saber universal, que excluye los saberes locales, legitimándose así, como único y universal. Tenemos que sobrepasar la idea que los pueblos del Norte son los que construyen la ciencia y los del Sur el folklore. Esto explica la exclusión de los saberes locales, desde el inicio de la evangelización y de la alfabetización, que sustentaron la dominación colonial (QUIJANO, 2009).

Esta percepción establece una jerarquización racial, que organiza las relaciones sociales, políticas y culturales del mundo colonial. El hombre occidental y blanco preside esta pirámide. Esta concepción epistemológica ha legitimado la empresa colonial y se articula alrededor de tres mitos fundamentales, que vehiculan su hegemonía.

En un primer momento histórico (1492 - a finales del siglo XVIII) los «otros» son *infielos*, «enemigos de Dios» y pertenecen a la animalidad y no a la humanidad. Categorías discutidas en 1550, en la Controversia de Valladolid. Esta polémica trataba de establecer, si los indígenas tenían un alma, como la de los colonizadores. Este debate fue desarrollado entre el padre dominico Bartolomé de las Casas y el teólogo Ginés de Sepúlveda. La solución propuesta fue la *Evangelización de los infieles*.

Un segundo período, entre el siglo XIX y el XX, en el que los «Otros» son los *salvajes*, a los que hay que *civilizar* a través de la evangelización y la alfabetización, que los asimile a los nuevos Estados, contruídos a partir del modelo político del Estado-Nación. Este modelo político para gestionar el Estado, fue heredado de Europa. Podríamos resumirlo así: El Estado representa a una nación mítica, basada

en una visión del mundo, cristiana-Occidental. El Estado-Nación, como modelo político, se articula a partir de una lengua y una cultura oficial dominantes. Este Modelo político se funda, en una imposición ideológica que no considera, ni admite, ninguna diversidad epistemológica, cultural y lingüística. *La sola opción es la asimilación de los subordinados al nuevo Estado*. Los Estados «nacionales» en América Latina se crearon bajo estas referencias ideológicas, jurídicas, políticas y culturales, desde el siglo XIX (MARÍN, 2007a, 2010).

Un tercer período de la imposición del Eurocentrismo, durante una gran parte del siglo XX, estableció que los «otros» eran *subdesarrollados*. Se afirmaba, que la pobreza, era el producto del subdesarrollo. La proposición será de «Desarrollarlos» e integrarlos a la Modernidad capitalista, como única solución. Son muchas las instituciones y los expertos en el ámbito político y académico, que se implementaron, para programar el mito del «desarrollo», durante la segunda mitad del siglo XX (DE RIVERO, 2005).

Desde fines del siglo XX, asistimos a la emergencia de una nueva etapa del proceso de la Globalización, iniciado siglos antes, en el marco histórico de la *Occidentalización del mundo*, que inició el proceso colonial. La Globalización neoliberal propone «liberar» las barreras fiscales, los obstáculos arancelarios y la abertura de los mercados, para facilitar la circulación de mercancías, el desarrollo del comercio y las finanzas, a nivel global. Se armonizaron muchas normas jurídicas, que permitieron la expansión económica capitalista a nivel global. *El mercado es presentado, como el gestor y regulador de la sociedad*, en detrimento de las funciones y del poder político de los Estados nacionales.

Menos presencia del Estado, que facilite el apogeo de las multinacionales. El Estado es desprovisto del control jurídico, fiscal y económico sobre importantes sectores de la economía. El capitalismo deshumanizado fué «liberado» de sus obligaciones sociales, educativas y de sus responsabilidades sociales tradicionales, como las de velar por la salud pública y la educación, sectores que en gran parte fueron privatizados. La privatización del conjunto de la economía más rentable, va a permitir la consolidación de las multinacionales, como primer poder económico y financiero global, sometiendo a las instancias políticas del poder estatal, desplazándolo así, de las instancias nacionales e internacionales. El debilitamiento de las Naciones Unidas, como instancia política arbitral, es un buen ejemplo de esta pérdida de su capacidad y de su vigencia, en las decisiones geopolíticas más importantes.

El nuevo poder financiero centra su poder, en el control de los sistemas de comunicaciones y sobre todo en el control de la información, que se consolidan en este período. La cadena Globo del Brasil y la CNN norteamericana, son buenos ejemplos de esta medida. Este proceso conlleva a una extendida *colonización*

del imaginario a través de un control de las comunicaciones y de los medios de información, como la televisión, la prensa, la radio y las redes sociales. Todo este proceso nos permite explicar en gran parte, la *colonialidad del ser*, ya que determina los contenidos y la información, controlando su difusión o transmisión, por las grandes empresas de comunicación, que *formatean la construcción de la opinión pública* (CHOMSKY; HERMAN, 2008; GUZINSKY, 1989; 1999; MARÍN, 2007a; WALLERSTEIN, 2008).

El antropocentrismo desarrollado por el Eurocentrismo, se encuentra a la base de dos categorías: *la humanidad*, que es opuesta a *la animalidad*, categorías que sustentan el racismo colonial, basado en la dimensión biológica y su evolución. Fué en Valladolid, en 1550, que se estableció la Controversia sobre *la animalidad o humanidad* de los indígenas (LÉVI-STRAUSS, 1952, 1955, 2011; MARÍN, 1994). La racialización de la sociedad colonial y republicana fué la norma, que organizó las categorías que establecieron las diferentes jeraquías sociales en estas sociedades. El racismo actual y su evolución son el producto histórico de este proceso.

El Eurocentrismo puede resumirse como «una mirada del mundo» a partir de la experiencia histórica europea occidental, considerándola, como la única referencia y la sola perspectiva epistemológica, en términos del saber científico y como sustento de poder, en el ambito económico, ideológico, cultural, social y político.

Podemos afirmar que el eurocentrismo sustenta la construcción de la *Colonialidad del poder*, a través de la imposición de una racionalidad, que funda una perspectiva del conocimiento, que se hace hegemónica y coloniza todos los saberes y las formas sociales e impone los valores, que sustentan la dominación colonial y la colonialidad del poder, del saber y del ser, hasta nuestros días.

El Eurocentrismo se construye históricamente en el contexto colonial, a partir del etnocentrismo de las culturas europeas que buscaron explicar, darle sentido y justificar su papel en el proceso de la dominación colonial. El Etnocentrismo es el hecho histórico de centrarse en sus propias culturas y considerarlas como la única referencia. Esto ocurre en todas las culturas. Pero la especificidad europea es que esta afirmación cultural está ligada a la justificación de la dominación colonial y sustenta la colonialidad del poder, cumpliendo una función histórica. El Eurocentrismo permitió establecer la hegemonía de las culturas europeas, como referencia y modelo de interpretación. Además, de constituirse como la única perspectiva del conocimiento científico, al punto de constituir la norma y la referencia, en términos económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos.

La colonialidad del poder se edificó a partir de estas premisas y se construyó como una suerte de *colonialismo mental*, durante siglos. Este proceso ha dejado grandes rezagos sociales y culturales hasta nuestros días. La afirmación que presenta «Paris como la ciudad luz», es una afirmación eurocéntrica, que considera

que existe *un Centro* que irradia el saber, hacia *una periferie* constituida por otras ciudades, dependientes y sumidas en la penumbra y la oscuridad.

La *Colonialidad del Poder y del Saber*, que se sustentan sobre estas afirmaciones teóricas, se traducen en la práctica, en formas de interpretar la geografía, la historia, la filosofía y el análisis social, cultural, económico y político.

El Eurocentrismo nació de un espíritu colonizador y se estructuró epistemológicamente, en la perspectiva de darle sentido, racionalidad y justificación a la supremacía blanca europea, que permitió justificar los genocidios, el etnocidio y el ecocidio, que perpetró la dominación colonial y sus herederos actuales.

La visión eurocéntrica consolidó la Colonialidad del poder, basada primero en la existencia de razas, lo que dió origen al *Racismo colonial* en términos biológicos. Con la *Racialización* de las sociedades coloniales, bajo el parámetro que separaba a los seres humanos entre quienes pertenecían a la *Humanidad* (Europeos y sus descendientes) y aquellos que pertenecían o eran próximos de la *Animalidad*.

Es a partir de la Racialización de la sociedad colonial, que se organiza el eje *Saber y Poder*, que construyó las relaciones de dominación política, social y cultural, que sustentaron este proceso. La inferioridad biológica queda así, determinando la inferioridad cultural del otro, del dominado. Estas premisas racistas fueron asumidas por las relaciones sociales en nuestro continente y quedan todavía grandes rezagos, que configuran las sociedades americanas de la actualidad, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego.

Es a partir de la visión del Mundo Cristiana y Antropocéntrica, que se sustenta el Eurocentrismo, que considera al hombre, como el centro de la creación y lo sitúa en posición dominante, frente a las otras formas de vida. Esta visión del mundo se impuso a las Visiones del mundo de los pueblos indígenas, a través de la imposición religiosa del cristianismo, instrumentalizado por las Misiones religiosas y por el proceso de evangelización en general, seguido tiempo después, por la alfabetización. Estas son las premisas, que permitieron *la colonización del imaginario* (GUZINSKY, 1989, 1999), que sustentan la construcción de la *Colonialidad del Ser*. Este período se extiende durante los siglos XX y XXI, a todo el proceso de control de los medios de comunicación, a través del Estado y sus instituciones, la iglesia y la educación en sus diferentes formas.

La visión indígena del Mundo y su concepción de las relaciones, entre el hombre y la naturaleza, fueron perseguidas, marginalizadas y excluidas. Este proceso incluye todos los saberes de las culturas locales, asociadas al BIO-GEO CENTRISMO. En el contexto del continente americano, es en esta visión del mundo, que se inscriben los pueblos originarios, denominados indígenas. Se trata de considerar al Hombre, sin ninguna jerarquización, como una especie viva más, entre todas las formas de vida existentes en la naturaleza. Las relaciones entre las diferentes especies son

basadas en el respeto y la reciprocidad, a fin de proteger un equilibrio y una armonía vital, entre todos los seres vivos. Las culturas indígenas se construyen a partir de sus relaciones con la naturaleza. En consecuencia, no hay cultura sin naturaleza, y de ahí la afirmación “No hay cultura indígena sin territorio”.

Diversas especies desaparecen todos los días, el hombre también puede desaparecer, como especie. La cultura surge y se construye a partir de la naturaleza, condicionada por los diferentes ecosistemas. No puede construirse una cultura sino hay una naturaleza que la sustente, como una referencia vital (BIDAR, 2014; LÉVI-STRAUSS, 2011; NARBY, 1995, 2005).

No hay indígena sin territorio, es una afirmación que encuentra todo su sentido histórico, cuando pensamos, que sin la naturaleza, es imposible construir la cultura. La naturaleza existió antes del hombre y sobrevivirá a su desaparición.

Sobre el racismo

Es una categoría compleja y depende de los contextos históricos en los que se produce. Se refiere en general a la correlación de fuerzas sociales, que se oponen en situaciones de dominación y que buscan en la jerarquización de los humanos, justificar la discriminación, la exclusión o la exterminación del «otro». El racismo se manifiesta en diferentes espacios, ya sea en términos biológicos, culturales o religiosos.

Existen básicamente dos tipos importantes de racismo: el racismo colonial que estableció y justificó la explotación y la exterminación de las poblaciones indígenas locales y el tráfico y la extinción de los esclavos de origen africano. El segundo modelo tiene sus mejores ejemplos en el siglo XX, en el Nazismo alemán, el nacionalismo turco y la experiencia de *la purificación étnica* en la ex Confederación de Yugoslavia, en tanto racismo de exclusión y de exterminación. Sus víctimas fueron los gitanos, los judíos, los armenios, los kurdos y las minorías cristianas y musulmanas, además de otros sectores de la sociedad (LÉVI-STRAUSS, 1952, 2011; MARÍN, 2007b).

El racismo se manifiesta en ideologías, en representaciones, en actitudes y en prejuicios a través de actos concretos de violencia y de rechazo, formulados por discursos políticos personales o institucionales (ECKMANN; ESER DAVOLIO, 2002). El racismo y la «raza» existen bajo la forma de categorías sociales de exclusión y pueden ir hasta la exterminación. El concepto de «raza» es en consecuencia, una construcción social y no una realidad biológica (GUILLAUMIN, 1992; LÉVI-STRAUSS, 1952, 2011). Como ideología, el racismo evoluciona y se manifiesta según los diferentes contextos históricos y políticos.

En América latina, históricamente, podemos fijar el racismo como una relación de dominación, que se vertebra en todos los niveles de la vida social y cultural. El proceso colonial se fundó en la jerarquización biológica, a partir de la racialización de la sociedad, partiendo del supuesto de la existencia jerárquica de razas. Esta fue la base biológica para determinar la inferioridad cultural, social y económica de las poblaciones colonizadas. Bajo estos antecedentes se procedió a justificar el genocidio y el etnocidio, que sufrieron los pueblos indígenas y los africanos, víctimas del tráfico de esclavos.

El racismo se construye a partir de una ideología, que pretende justificar una jerarquía entre los grupos humanos. En el contexto histórico, podemos afirmar que la confrontación de los conquistadores con los pueblos indígenas fue no solamente un choque de visiones del mundo, de culturas y de epistemologías opuestas, sino además, que la construcción de las sociedades coloniales y republicanas, se fundaron sobre el supuesto ideológico, de la existencia de «razas». Este paramentro racial configuró la organización de la sociedad. La tonalidad de la piel determinaba la situación y la posición de las personas, en una sociedad que podemos denominar de pigmentocrática.

Las Razas biológica y genéticamente no existen, es la conclusión a la que llegan los científicos, después de años de investigaciones en el campo de la Antropología física y de la Genética de poblaciones. Todos formamos parte de una sola especie viva, la humana y cada uno de nosotros, corresponde genéticamente a una historia única, a la excepción de los gemelos perfectos o monosigotes (LÉVI-STRAUSS, 1952, 2011; LEWONTIN, 1988; MARÍN, 2003; PICQ, 2013).

Históricamente, en la vieja tradición oral hebrea, escrita después en Arameo en la Biblia y en la Torah, se encuentra registrada la leyenda del Arca de Noé y del diluvio universal. Tres de sus hijos, llamados *Sen, Cam y Jafet* sobrevivieron a esta mítica catástrofe, a ellos se les atribuye el origen de *las tres razas primordiales: la blanca, la negra y la amarilla*. La palabra «raza» es de origen árabe y fue traída a Europa con la invasión árabe de España por los Andalusis a partir del sigloVIII. Este concepto sirvió al colonialismo español y portugués, para denominar, descalificar, excluir y eliminar a «los otros», africanos y amerindios. Justificando así, ideológicamente su dominación y su exterminio, debido a sus supuestas inferioridades biológicas y culturales. Toda esta época corresponde al denominado *Racismo colonial*. Los árabes usaban la palabra raza, para describir el color y las características fisiológicas. Posteriormente, en Europa, el botánico sueco Karl Linneo fué quien «descubrió» una cuarta raza, que denominó «*Cobrizo*» o «*Piel roja*». En 1781, el científico alemán Johan Blumembach propuso la «*Raza Caucásica*», afirmando que la raza blanca, se originaba en el Caúcaso. En el siglo XIX, el racismo, como ideología, pretendió alimentarse de los supuestos aportes científicos de la época, para afianzar su posición (MARÍN, 2003).

El término de *raza blanca*, todavía se utiliza oficialmente en los Estados Unidos. Actualmente es una ideología política de masas, racista y nacionalista, que ha permitido a Donald Trump, imponerse en las elecciones presidenciales del 8 de noviembre del 2016.

Actualmente, vivimos un racismo como ideología de masas, basado en las distancias culturales y religiosas sobre las cuales se erigen las políticas de migraciones de la Comunidad Económica Europea y otras políticas migratorias, como la norteamericana, que regulan el tránsito de las poblaciones humanas a través del planeta (LÉVI-STRAUSS, 2011; LANGANEY, 2003).

El hegemonismo norteamericano a través de sus mentores, como el fallecido Samuel Huntington, ex-profesor de la Universidad de Harvard y consejero del Departamento de Estado norteamericano. Huntington proclamaba: «La Guerra de Civilizaciones», que auguraba una supuesta confrontación étnica y religiosa entre el Occidente judeo cristiano y el mundo Islámico y Confuceano. Su postulado de Guerras preventivas, sirvió para justificar la invasión de Irak. Su predicción estaba lejos de toda la realidad y de la diversidad y especificidades, que separan el Mundo musulmán y también la enorme diversidad y los intereses geopolíticos de los pueblos, que forman parte, de lo que él, imaginaba como el «Occidente» (HUNGTINTON, 1997).

La interculturalidad, conceptos y metodología

Históricamente, la interculturalidad entre los grupos humanos existió siempre, partiendo de la posibilidad de compartir y de respetarse mutuamente. Sevilla o Córdoba en España, ocupada por los Andalusis desde el siglo VIII hasta gran parte del siglo XV, fueron el escenario, en el que, judíos, árabes, gitanos, andaluces, castellanos y otros grupos humanos compartieron la vida cotidiana, más allá de la diversidad cultural y las diferencias religiosas, que los separaban (ATTALI, 2004; DEMORGON, 1999). La interculturación del mundo fue una realidad histórica.

Años después del fin de la Segunda Guerra mundial, la UNESCO encargó en 1952, al antropólogo belga, Claude Lévi-Strauss, escribir sobre la Raza y sus implicancias en relación con la historia de la humanidad. La idea era crear y desarrollar una reflexión sobre el holocausto y los efectos perversos de la Segunda Guerra mundial y además, cómo evitar sus secuelas posteriores (LÉVI-STRAUSS, 1952).

La urgencia era de recrear la memoria histórica europea, para evitar en el contexto europeo, que la ignorancia de la historia de los efectos perversos de la guerra, nos lleven a repetir esta tragedia humana. «Race et Historie» (Raza y

Historia) fue el título del libro, que motivo esta preocupación. Hoy, a pesar de las enseñanzas de la historia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en general, tienen en la actualidad, una tremenda vigencia política y ocupan el espacio público. El racismo y la xenofobia son los elementos fundamentales de ideologías políticas de masa, tanto en el contexto europeo, así como en los Estados Unidos de América y en otras latitudes.

En los años setenta, promovidas por la UNESCO, se propusieron una serie de programas a partir de *una educación por la paz, otra, por los derechos humanos y los Derechos a la ciudadanía y la tolerancia*, donde la interculturalidad constituía una perspectiva, para gestionar la diversidad cultural. Esta multiculturalidad creciente de la sociedad europea en la segunda mitad del siglo XX fué alimentada, por la fuerte inmigración promovida por los Estados europeos, afín de solucionar la necesidad de contar con una mano de obra barata, para el desarrollo de las economías industriales europeas. Es en este contexto, en los años 70', que nacen los primeros programas europeos, que proponen la perspectiva intercultural, afín de llevar adelante sus programas escolares, para facilitar la asimilación de la población extranjera.

Del otro lado del Atlántico, en el continente americano, la interculturalidad fue percibida como una posibilidad de utilizarla, en el programa de asimilación del Estado-nación, a través de la escuela y los programas de alfabetización, dirigidos a las poblaciones indígenas y campesinas, bajo la imposición de una visión Occidental y cristiana del mundo, una cultura occidental y el castellano o portugués, como culturas y lenguas oficiales dominantes, impuestas por las *políticas de integración nacional* de los Estados-Nación, que negaban la diversidad cultural y lingüística existentes.

La interculturalidad, más allá de la teoría, o de una proposición metodológica es una *experiencia existencial*. Es una perspectiva para imaginar, la interacción de las culturas, más allá de cualquier jerarquía o lógica binaria estéril. Esta perspectiva forma parte de una reflexión basada en el diálogo y el compartir entre las culturas y sus saberes, en términos de respeto y de complementariedad. Este proceso parte de la idea central, de que todos sabemos algo (FREIRE, 1996). De que todos poseemos un poco de luz y es solo a partir del diálogo, que pueden construirse los saberes, dentro de una visión global y una percepción multidimensional.

Nadie es propietario de la verdad, ni hay verdades definitivas. Todo está en movimiento y todo se complementa a través del compartir, que construye el diálogo. Esta es la reflexión vital, que anima la actividad y el compromiso, de quienes se implican en su aplicación en tanto educadores, o como psicólogos o antropólogos comprometidos con una educación intercultural.

La interculturalidad es una perspectiva en construcción, es el producto de experiencias diversas, condicionadas por los contextos ecológicos, históricos

y políticos de cada realidad. Desde Europa en los años finales del siglo XX, hasta nuestra América, desde el Canadá, hasta Chile. Para realizar un enfoque Intercultural, necesitamos construir una visión global, multidimensional e interdisciplinaria de los procesos históricos, en los cuales se desarrollan las propuestas interculturales.

Para comprender este mundo, como afirman los indígenas amazónicos, necesitamos del «Ojo del pescado», con una capacidad óptica de abertura de 360°, que pueda integrar en su percepción, los múltiples rostros de una misma realidad. Considerando, que la verdad y la luz pertenecen a todos los seres vivos que habitan este mundo.

Nadie se construye solo, todos somos el producto de nuestras interacciones y de las múltiples influencias que recibimos, a lo largo de nuestra vida personal. Para lograr compartir los saberes, la luz y la verdad de cada persona, necesitamos construir el Diálogo, tal como lo planteo Paulo Freire, escuchando a los demás (FREIRE, 1996). Todos saben algo, como producto de sus experiencias de vida personales y es compartiéndolo, que podremos aprender a construir los saberes a través del diálogo.

Pero, para dialogar hay que aprender a escuchar, con respeto y modestia. Esta proposición es vital para la existencia de la interculturalidad, no es muy simple de realizar. Primeramente, hay que descolonizar nuestras mentalidades, llenas de arrogancia y autosuficiencia, que crean una suerte de autismo, que no nos permite de imaginarnos, ni ponernos en el lugar de los otros. Este comportamiento nos limita la capacidad de comprender la realidad social de nosotros mismos y la de los demás. Para hacer vivir la interculturalidad, debemos superar todas las limitaciones sociales y culturales, que nos impuso la Colonialidad del poder y del Saber.

Consideraciones finales

Se denomina Multiculturalismo a la superposición de varias culturas, dentro de una sociedad. La interculturalidad implica las interacciones de las relaciones entre las culturas, a fin de probar de vivir juntos. Esta opción es cualitativamente y cuantitativamente más rica. Una Identidad de múltiples pertenencias está determinada, por la vida que cada quien tiene.

La pedagogía intercultural se inspira en estas definiciones y conceptos. Preconiza también, la ampliación de las relaciones entre culturas, la abertura, el descubrimiento y el diálogo, que permite la posibilidad de compartir entre las personas de diferentes culturas.

Desde 2008, el mundo Occidental, del cual forman parte, las ciudades industrializadas del hemisferio norte, han sufrido una profunda crisis económica,

sin alternativas viables a corto plazo. A esta crisis se suman como efectos perversos, las grandes mutaciones sociales, como la pérdida del futuro y el sacrificio de una generación de jóvenes, que concierne tanto a los jóvenes excluidos o profesionalizados, sin acceso al mercado de trabajo y obligados a emigrar.

La austeridad impuesta por la política neoliberal, solo ha hecho más evidente las desigualdades y la precarización, que alimentan una profunda contradicción estructural. Este hecho, pone en discusión un paradigma neoliberal, el rol central del mercado, como árbitro y administrador de la sociedad. Este fracaso demuestra la inviabilidad de su paradigma central: *el mercado, como gestor de la sociedad y la sociedad de consumo como un ideal*. Sin capacidad de compra y de gasto, no hay sociedad de consumo, ni tampoco márgenes democráticos que faciliten la convivencia.

El Estado-Nación propone recuperar su antigua función, la de gestores y protectores de la sociedad y la función de defensores de la «Nación». La precarización creciente de grandes sectores sociales, es cada día más evidente. A la base de esta crisis, la desigualdad y la injusta distribución de la riqueza están profundamente presentes. A todo este escenario, se suma como corolario, la total ausencia de un proyecto viable de sociedad, capaz de asumir los grandes desafíos de nuestra época.

Primeramente, cómo asumir el desafío ético, que nos permita respetarnos mutuamente y cómo superar la corrupción generalizada del sistema político y la inseguridad en nuestras sociedades? Cómo asumir el desafío ecológico, que nos permita respetar la sobrevivencia de la biósfera, que constituye la única casa que nos alberga?

¿Cómo construir alternativas, al desafío de la preservación de los ecosistemas, que alberga la biodiversidad y que permite nuestra sobrevivencia como especie? ¿Qué hacer para limitar la destrucción del ozono y limitar la creciente contaminación? Sin contar con la creciente polución y la gestión adecuada de los desechos, producto de una irracional industrialización. ¿Cómo respetarnos mutuamente y asumir el desafío central, el de poder vivir juntos, compartiendo y respetándonos en nuestras diferencias? En momentos, en los que los banqueros afirman, que: «una buena guerra podría ser la alternativa para la crisis económica y para facilitar la reorganización de la economía» ¿Qué hacer? Más allá de la emergencia de un racismo como una ideología de masas y un populismo nacionalista y xenófobo, que impregnan la política, como en el caso actual de los Estados Unidos, con la elección de Donald Trump.

Nos queda la esperanza, de que, *si son hombres, quienes crean tantas desigualdades, son hombres también, quienes pueden reconstruir un proyecto social, más solidario y justo para todos*. Ante este panorama, la perspectiva intercultural, como alternativa educativa, social y cultural e interreligiosa, queda como una sólida proposición, para construir la coniviabilidad humana.

Referencias

- ATTALI, J. **La confrerie des Eveyés**. Paris: Fayard, 2004.
- BIDAR, A. **Histoire de l'humanisme en Occident**. Paris: Armand Colin; Le Temps des Idées, 2014.
- CHOMSKY, N.; HERMAN, E. **La fabrication du consentement**. De la propagande en démocratie. Paris: Agone Editions, 2008.
- DE RIVERO, O. **El mito del desarrollo**. Los Estados inviables del siglo XXI. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- DEMORGON, J. **L'histoire interculturelle des sociétés**. Paris: Anthopos, 1999.
- ECKMANN, M.; ESER DAVOLIO, M. **Pédagogie de l'antiracisme**. Aspects théoriques et supports pratiques, 2002.
- FREIRE, Paulo. **Pédagogie des opprimés**. Paris: Maspero, 1996.
- GUILLAUMIN, C. **Sexe, race et pratique du pouvoir: l'idée de nature**. Paris: Ed. Coté femmes, E. 1992.
- GUZINSKY, S. La colonization de l'imaginaire. Sociétés indigènes et Occidentalization dans le Mexique du XVI-XVIII siècle. Paris: Société des Americanistes. Volumen 75, 1989. p. 230-234.
- _____. **La pensée métisse**. Paris: Fayard, 1999.
- HUNGTINTON, S. **Le choc des civilisations**. Paris: Odile Jacob, 1997.
- LANGANEY, A. **L'homme passé, présent, conditionnel**. Paris: Armand Colin, 2003.
- LEWONTIN, R. **La diversité génétique humaine**. Paris: Belin, 1988.
- LÉVI-STRAUSS, C. Race et histoire. Paris: Gallimard **Folio Essais**, n. 58; **Folio plus**, n. 104, 1952. Disponible en: <<http://www.librairie-gallimard.com/detaillivre.php?gencod=9782070324132#>>. Acceso en: nov. 2016.
- _____. **Tristes tropiques**. Paris: Plon; Pocket, Terres Humanies, n. 3009, 1955.
- _____. **L'anthropologie face aux problèmes du Monde moderne**. Paris: Editions Sueil. La librairie du XXI siècle, 2011.
- MARÍN, J. Etnocentrisme et racisme dans l'histoire européenne dans le cadre de la conquête de l'Amérique et perspective actuelle. In: ALLEMANN-GHIONDA, Ciritina (Ed.). **Multikultur und Bildung in Europa**. Multiculture et education en Europa. Bern, Berlin, Frankfurt. M. New York, Paris, Wien: Peter Lang, 1994.

_____. Las razas biológicamente no existen, pero el racismo sí, como ideología. In: **Diálogo Educativo**. Programa de Pós-Graduado PUCPR, Curitiba, Brasil, v. 4, n. 9, maio/ago. 2003.

_____. Breve historia del Estado-nación y de la integración en Europa y en América latina. In: POZO, José Hurtado (Ed.) **Derecho Penal y pluralidad cultural**. Lima: Universidad de Friburgo, Suiza, 2007a.

_____. Globalização, diversidade cultural e desafios para a educação. In **Revista de Educação Pública**, Cuiabá, v. 16, n. 30, jan./abr. p. 139-161, 2007b.

_____. Interculturalidade e descolonização do saber: relações entre saber local e saber universal, no contexto da Globalização. In **Visão Global**, Joaçaba, v. 12, n. 2, p. 127-155, jul./dez. 2010. Disponible en: <<http://editora.unoesc.edu.br/index.php/visaoglobal/article/view/617>>. Acceso en: nov.2016.

NARBY, J. **L'intelligence de la nature**. En quête du savoir. Paris: Buchet & Chastel, 2005.

NARBY, J. **Le serpent cosmique**. Aux origines de l'ADN. Genève: Editions George, 1995.

PICQ, P. **De Darwin à Lévi-Strauss**. L'homme et la diversité en danger. Paris: Odile Jacob, 2013.

QUIJANO, A. A colonialidade do saber. In: LANDER, E. (Org.) **A colonialidade do saber**. Eurocentrismo e Ciências Sociais. Perspectivas latino-americanas. Sao Paulo: CLACSO. 2009.

WALLERSTEIN, I. **L'Universalisme européen de la colonisation à l'ingérence**. Paris: Demopolis, 2008.

Recebimento em: 15/01/2017.

Aceite em: 10/02/2017.